

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUMBES

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



Conducta agresiva y antisocial en niños del nivel inicial

Trabajo académico

Para optar el Título de Segunda Especialidad profesional en Educación Inicial

Autora

Elvia Marina Izquierdo del Aguila

Piura – Perú

2020

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUMBES

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



Conducta agresiva y antisocial en niños del nivel inicial

Trabajo académico aprobado en forma y estilo por:

Dr. Oscar Calixto La Rosa Feijoo (presidente)

Dr. Andy Figueroa Cárdenas (miembro)

Mg. Ana María Javier Alva (miembro)

Piura – Perú

2020

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUMBES

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



Conducta agresiva y antisocial en niños del nivel inicial

Los suscritos declaramos que el trabajo académico es original en su contenido
y forma.

Elvia Marina Izquierdo del Aguila (Autora)

Dr. Segundo Oswaldo Alburquerque Silva (Asesor)

Piura – Perú

2020



UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUMBES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA PROFESIONAL DE EDUCACIÓN
PROGRAMA DE SEGUNDA ESPECIALIDAD

ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TRABAJO ACADÉMICO

Piura, a quince días del mes de febrero de dos mil veinte, se reunieron en el colegio Pontificio, los integrantes del Jurado Evaluador, designado según convenio celebrado entre la Universidad Nacional de Tumbes y el Consejo Intersectorial para la Educación Peruana, al Dr. Oscar Calixto La Rosa Feijoo, coordinador del programa: representantes de la Universidad Nacional de Tumbes (Presidente), Dr. Andy Figueroa Cárdenas (Secretario) y Mg. Ana María Javier Alva (vocal) representantes del Consejo Intersectorial para la Educación Peruana, con el objeto de evaluar el trabajo académico de tipo monográfico denominado: *Conducta agresiva y antisocial en niños del nivel inicial*, para optar el Título Profesional de Segunda Especialidad en Educación Inicial (a) **IZQUIERDO DEL AGUILA, ELVIA MARINA**.

A las doce horas, y de acuerdo a lo estipulado por el reglamento respectivo, el presidente del Jurado dio por iniciado el acto académico. Luego de la exposición del trabajo, la formulación de las preguntas y la deliberación del jurado se declaró aprobado por mayoría con el calificativo de 16.

Por tanto, **IZQUIERDO DEL AGUILA, ELVIA MARINA**, queda apto(a) para que el Consejo Universitario de la Universidad Nacional de Tumbes, le expida el título Profesional de Segunda Especialidad en Educación Inicial.

Siendo las trece horas con treinta minutos el Presidente del Jurado dio por concluido el presente acto académico, para mayor constancia de lo actuado firmaron en señal de conformidad los integrantes del jurado.


Dr. Oscar Calixto La Rosa Feijoo
Presidente del Jurado


Dr. Andy Figueroa Cárdena
Secretario del Jurado


Mg. Ana María Javier Alva
Vocal del Jurado

DEDICATORIA

El presente estudio fue realizado con mucho amor para mi familia.

Agradezco de igual manera a mi madre que desde el cielo ilumina mis días, a mis hijos por su gran amor, por el constante apoyo en este proceso.

Elvia Marina Izquierdo del Aguila.

ÍNDICE

DEDICATORIA	5
ÍNDICE.....	6
RESUMEN	8
ABSTRACT.....	9
INTRODUCCIÓN	10
CAPÍTULO I MARCO TEÓRICO	13
1.1. Antecedentes	13
1.1.1 Antecedentes nacionales.....	13
1.1.2 Antecedentes internacionales.....	14
CAPÍTULO II	15
LA CONDUCTA	15
2.1. La conducta de los niños	15
2.2. Tipos de conducta.....	16
2.2.1 Conducta asertiva	16
2.2.2 Conducta pasiva	16
2.2.3. Conducta agresiva	17
CAPÍTULO III.....	18
CONDUCTA AGRESIVA Y ANTISOCIAL EN NIÑOS	18
3.1. Conducta agresiva y antisocial	18
3.1.1. Agresividad	18
3.1.2. Características de la agresividad infantil	20
3.2. Causas de la conducta agresiva y antisocial.....	21
3.3. Consecuencias de la conducta agresiva y antisocial	23
3.4. Teorías de la conducta agresiva	23
3.4.1. Teoría de la agresividad.....	23
3.4.2. Teoría psicoanalítica.....	23
3.4.3. Teorías reactivas.....	24
3.4.4. Teorías dela aprendizaje social	24
3.5. Tipos de conductas agresivas en niños	24
3.6. Agresión física	25
3.7. Agresión verbal	25
CAPÍTULO IV	27
FACTORES DETERMINANTES DE LA AGRESIVIDAD EN NIÑOS.....	27

4.1. Factor sociocultural	27
4.2. Factor biológico.....	29
4.3. Factor ambiental	30
4.4. Factor cognitivo y social	30
4.5. Factor de personalidad.....	30
4.6. Factor orgánico.....	31
4.7. Estrategias para tratar la conducta agresiva	31
CONCLUSIONES	34
RECOMENDACIONES	35
REFERENCIAS CITADAS.....	36

RESUMEN

La presente monografía titulada “Conducta agresiva y antisocial en niños del nivel inicial”, se realizó con el objetivo de conocer de qué manera la conducta agresiva y antisocial afecta el desarrollo de los niños del nivel inicial. Por tanto, se identificó los tipos de conducta en niños del nivel inicial, las causas y los efectos de una conducta agresiva y antisocial en niños del nivel inicial, así como la comprensión de los factores determinantes que lo originan, puesto que por lo general las niñas y niños muestran este tipo de conductas de manera directa y frontal, mediante actos violentos e intencionales con otras personas, pudiendo incrementar la manifestación de determinadas respuestas debido a los resultados obtenidos mediante dicho comportamiento.

Palabras clave: conducta agresiva, conducta antisocial, nivel inicial

ABSTRACT

This monograph entitled "Aggressive and antisocial behavior in early childhood" was carried out with the aim of finding out how aggressive and antisocial behavior affects the development of early childhood. Therefore, we identified the types of behavior in children at the initial level, the causes and effects of aggressive and antisocial behaviors in children at the initial level, as well as the understanding of the determining factors that originate it, given that in general, children show this type of behavior in a direct and frontal way, through violent and intentional acts with other people, being able to increase the manifestation of certain responses due to the results obtained by means of this behavior.

Keywords: aggressive behavior, antisocial behavior, early childhood level

INTRODUCCIÓN

Hoy en día la conducta de los niños se ha convertido en un tema interesante de estudio, mostrando especial interés por analizar su crianza, y encontrar aquellos factores o elementos que pueden desencadenar en comportamientos agresivos infantiles, lo que es sumamente dañino para los propios niños y para todas las personas que conviven con ellos.

El seno familiar es el contexto más próximo para la socialización en la vida de un ser humano, puesto que allí empieza los primeros procesos de aprendizaje, donde tanto padres y hermanos refuerzan un conjunto de habilidades sociales en los niños, mediante las vivencias familiares, haciendo que los menores adopten y practiquen ciertas costumbres y hábitos, lo que va formando una base en su vida social.

Las conductas agresivas en el contexto educativo se configuran como un tema de gran importancia no solo pedagógica sino también social. Es por ello que en la actualidad dicho tema ha motivado el desarrollo de diversos estudios enfocados desde múltiples disciplinas, los cuales tratan de comprender, explicar y describir el manejo de dichos comportamientos agresivos en los niños.

La agresividad en la niñez se ha convertido en la problemática principal con la que lidian constantemente los docentes y padres de familia seguido por las conductas desobedientes. Frecuentemente los docentes de los primeros niveles de estudio se encuentran expuestos a niños y niñas con conductas agresivas, que encuentran en la rebeldía y la manipulación sus principales recursos. Siendo importante como docente aprender a encontrar las causas del problema para poder canalizar asertivamente dichos comportamientos y mejorarlos.

Teniendo en cuenta esta realidad, a partir de la presente investigación se busca conocer de qué manera la conducta agresiva y antisocial afecta el desarrollo de los niños del nivel inicial. Por lo que, esta monografía se estructuró en tres capítulos; el primero de ellos en función conocer qué se entiende por conducta y qué tipos de conducta existen; el segundo, referente a la conducta agresiva y antisocial en niños, así como a identificar las causas y efectos de este tipo de conducta en niños; y el tercero en función a comprender los factores determinantes de la agresividad en niños. Cabe resaltar que estos sustentos teóricos

mencionados en cada capítulo se encuentran respaldados por aportes de expertos en el tema de estudio, los cuales se encuentran debidamente citados.

Objetivo general

Conocer de qué manera la conducta agresiva y antisocial afecta el desarrollo de los niños del nivel inicial.

Objetivos específicos

- Identificar los tipos de conducta en niños del nivel inicial.
- Identificar cuáles son las causas y los efectos de la conducta agresiva y antisocial en niños del nivel inicial.
- Comprender los factores determinantes de la agresividad en niños del nivel inicial.

Este estudio de carácter descriptivo es relevante para el campo científico, especialmente del área educativa, dado que toma en cuenta un tema frecuente en los niños del nivel inicial como es la conducta agresiva y antisocial, por lo que permite ahondar en estas variables con conocimientos actualizados y relevantes a partir de fuentes oficiales como libros, revistas científicas o artículos de investigación, los mismos que son sintetizados para una mejor comprensión. Por su parte, también es de interés para los docentes y padres de familia, puesto que permite conocer e identificar algunos tipos de conductas frecuentes en los niños, identificar las causas y efectos de la conducta agresiva, así como los factores determinantes de la agresividad.

En ese sentido, la presente monografía está conformada por los siguientes capítulos:

- CAPÍTULO I Marco teórico
- CAPÍTULO II La conducta

➤ CAPÍTULO III Conducta agresiva y antisocial en niños

➤ CAPÍTULO IV: Factores determinantes de la agresividad en niños

CAPÍTULO I

MARCO TEÓRICO

1.1. Antecedentes

1.1.1 Antecedentes nacionales

De acuerdo con Montenegro (2018), en su tesis “Entorno familiar y conducta agresiva en niños de inicial del programa no escolarizado, Villa El Salvador 2018”, desarrollada también en una población de niños y niñas de edad pre escolar, a través del método hipotético deductivo, se encontró que el 35,6% de la población total presenta un entorno familiar de nivel moderado y el 45,8% tiene altos niveles de agresividad, concluyendo que existe una asociación directa entre el entorno familiar y la conducta agresiva en los niños, siendo recomendable trabajar directamente con los padres de familia para manejar de manera integral soluciones ante dicha problemática.

Además, Fernández (2018), con su investigación titulada “La conducta agresiva en los niños y niñas de 5 años de la I.E.I. N° 216 de Masin, UGEL Huari, 2018”, manifiesta que este tema podría ser tratado con anticipación para evitar consecuencias en el futuro, siendo importante destacar que reprimir no es positivo. Por tanto, se identificó que las conductas agresivas reiterativas en esta institución y rango de edad, encontrando que los golpes, lanzamiento de objetos, rechazo y la indiferencia son aquellas que ofenden a sus compañeros.

Asimismo, Alfaro (2017), en su investigación denominada “Agresividad en los niños y niñas de 5 años de la Institución Educativa Particular América del distrito de Chicama, 2017”, aplicado a niños en edad pre escolar a través de la técnica de la observación, identificó que el nivel promedio de agresividad en esta institución considerando la edad de 5 años es baja con un puntaje promedio de 31,2; mientras que el nivel de conducta agresiva activa de manera física fue medio y la conducta agresiva pasiva física fue leve, con puntajes de 11,6 y 10,0, respectivamente. Por su parte, el nivel promedio de conducta agresiva activa de manera verbal fue leve y la conducta agresiva pasiva verbal fue también leve, con puntajes de 7,8 y 1,7, respectivamente.

1.1.2 Antecedentes internacionales

Nasaescu (2020), en un reciente estudio “Conductas antisociales en niños y adolescentes: Un estudio descriptivo”, analiza de manera descriptiva las conductas antisociales de niños dentro y fuera de la escuela y cómo ello afecta a su adolescencia, considerando su comportamiento deseable. Como resultados de aquellos estudiantes con este tipo de conductas de identificó comportamientos vandálicos en un futuro próximo, violencia y consumo de sustancias, siendo más predominantes en hombres que mujeres, por lo que al no ser tratado a tiempo conllevaría a este tipo de acciones.

Por su parte, Acosta et al. (2020), en su tesis de grado titulada “Prevención de la conducta antisocial en niños y adolescentes institucionalizados”, manifiesta de manera similar al estudio anterior, que es necesario tratar dichos comportamientos a tiempo mediante la ejecución de programas sistemáticos para prevenir ello, analizando de manera cualitativa un total de 15 documentos académicos en cuanto a sus acciones. Como conclusiones, se encontró poca evidencia empírica por lo que se diseñó una guía para intuiciones educativas para ser ejecutada de acuerdo a los tipos de familia de sus estudiantes.

Por último, López et al. (2018), quienes mediante su investigación denominada “Construyendo una sana convivencia: Proyecto de prevención De conductas antisociales en niños y niñas” diseñaron un conjunto de actividades para prevenir este tipo de conductas mediante el desarrollo de habilidades sociales y la regulación de la reactividad emocional en los niños y niñas, uso de herramientas para mejorar el autoestima y empatía; así como, el fortalecimiento de la familia y la institución educativa para la formación de redes de apoyo y escenarios para la socialización, siendo necesario para ello una inversión de \$ 2 804, con un plazo de nueve meses de ejecución, desde el diseño, hasta la implementación y cierre del programa.

CAPÍTULO II

LA CONDUCTA

2.1. La conducta de los niños

Definición

La conducta es entendida como la suma de acciones y actitudes que exterioriza la persona, y precisamente gracias a dicha manifestación es que las conductas se hacen visibles al mundo exterior, pudiendo ser observadas y analizadas (Jiménez et al., 2019). La manera de hablar y expresarse, correr, caminar, de interactuar con las demás personas, etc. es lo que se define como conducta observable por muchos investigadores.

La actitud corporal, la gesticulación, las acciones y el lenguaje se presentan como los distintos tipos de conducta que ostenta un ser humano (Yusnely, 2018). Es por ello que la conducta es definida como el instrumento de reacción que tiene la persona frente a las diversas situaciones y desafíos que experimenta en su vida diaria.

Debido a lo expresa anteriormente, para que una conducta sea entendida, estudiada y comprendida es necesario conocer más de cerca otros elementos como, por ejemplo, los factores que desencadenaron dichos comportamientos, el contexto en el que se suscitó, las condiciones de la propia persona como sus aptitudes, experiencias previas, su propio carácter entre otros. Siendo importante también evaluar la influencia que ejerce la familia, el grupo de amigos y la sociedad en general, puesto que ellos asumen un rol importante en la vida y en la conducta de todo ser humano (Moreira-Valencia y Párraga-Vélez, 2017).

En el niño de educación inicial, la agresividad se produce en muchas situaciones, es una conducta con la que nace el niño y que, con el tiempo, se puede ir desarrollando para muchos investigadores, los principales responsables de estas

conductas agresivas son los padres de familia, con los que los niños interactúan continuamente (Cusi, 2017).

2.2. Tipos de conducta

2.2.1 Conducta asertiva

Este tipo de conducta se basa en la libre y oportuna manifestación de los propios sentimientos, necesidades y pensamientos del ser humano, guardando respeto por el mismo derecho compartido por las demás personas. El desarrollo de una conducta asertiva requiere de ciertas habilidades también asertivas, es decir, de habilidades que faciliten la expresión de dichos comportamientos con éxito, donde la base de las relaciones sociales entabladas sea el respeto y tolerancia (Romero et al., 2016).

Los mensajes que generalmente comunican las personas con conductas asertivas son: “Soy igual de importante que tú”, “Ambos merecemos el mismo respeto”, “tu aporte es valioso al igual que el mío”, “por favor”, “gracias”.

2.2.2 Conducta pasiva

En este tipo de conducta, el ser humano le da suma importancia al respeto de los derechos de las demás personas dejando de lado sus propios derechos, buscando evitar conflictos o problemas que alteren su convivencia, pues temen pasar malos momentos, es por ello que muchas veces temen expresarse libremente aceptando en silencio muchas veces conductas agresivas de las demás personas (Romero et al., 2016).

Una conducta pasiva restringe la libre manifestación de opiniones, ideas y emociones asumiendo una forma auto derrotista, es decir la persona pide disculpas constantemente sin razón alguna, carece de convicción y seguridad propia (Cusi, 2017).

Los mensajes que generalmente comunican las personas con conductas pasivas son: “Tus opiniones, sentimientos o pensamientos son más importantes que los míos, valen más”; “Lo que tú quieras lo acato”, “Importa más lo tuyo que lo mío”.

2.2.3. Conducta agresiva

Este tipo de conducta es contraria a la conducta pasiva, puesto que aquí el ser humano pone por encima de los demás sus propios derechos de forma autoritaria y ofensiva, causando daño a las personas de su entorno (Romero et al., 2016).

Los mensajes que generalmente comunican las personas con conductas agresivas son: “Mis opiniones, sentimientos, pensamientos cuentan más que los tuyos”, “Es más importante lo mío que lo tuyo”, “Soy superior a ti”. La persona trata de alcanzar la victoria a través de la dominación, utilizando técnicas de degradación, humillación, manipulación, etc.

CAPÍTULO III

CONDUCTA AGRESIVA Y ANTISOCIAL EN NIÑOS

El término agresión, debido a su naturaleza presenta una serie de definiciones, abordada y delimitada desde diferentes disciplinas y perspectivas particulares, consignando una concepción psicológica, antropológica, sociológica, educativa entre otras (García, 2016).

3.1. Conducta agresiva y antisocial

3.1.1. Agresividad

La agresividad se presenta instintivamente, produciéndose a nivel interno del ser humano para posteriormente exteriorizarse como respuestas frente a diversos estímulos. Si dichos estímulos no hacen su aparición creará un cúmulo de impulsos de índole agresiva, los mismos que culminarán exteriorizándose frente a una provocación inapropiada (Muñoz et al., 2016). Todo ser humano se encuentran dotado de diversos instintos de comportamiento agresivo, los cuales generalmente no se encuentran bajo control por el poder de la razón.

Una conducta agresiva reúne un conjunto de acciones que muestran insatisfacciones, incomodidades, y muchos otros sentimientos propios del ser humano que no han sido canalizados de manera asertiva (Lacunza et al., 2016). Es por ello que la reacción que muestra la persona frente algo que no es de su gusto es totalmente desproporcionada con respecto al problema que enfrenta, dicha desproporción origina respuestas automáticas mediante insultos, críticas, golpes, amenazas, desprecio, etc.

La agresividad en muchos de los casos es una estrategia empleada en la competencia social, donde el ser humano se vale de comportamientos agresivos para lograr resultados a su favor y beneficio personal, manteniendo una interacción conflictiva con su entorno. Es allí donde un comportamiento agresivo muchas veces suele traspasar la ligera línea de violencia, incurriendo en daños físicos, siendo dicha actitud reforzada por la impulsividad (Lacunza et al., 2016).

Las conductas o comportamientos agresivos, se pueden describir como actos que se realizan de manera intencional, con el propósito de causar daño a una persona ya sea físico como psicológico, por lo tanto, en este aspecto se catalogan hechos preocupantes como golpear, burlarse, ofender, mostrar rabietas, así como utilizar palabras inadecuadas para dirigirse a los demás (García, 2016).

Monsalve et al. (2017) sostiene que la agresividad como conducta es aprendida y adoptada mediante la imitación y observación frontal, y como todo proceso de aprendizaje genera una internalización en el cerebro del ser humano. Las conductas agresivas aprendidas llegan a concretizarse en un conjunto de respuestas que se han convertido en hábitos y costumbres con el pasar del tiempo. Dichas conductas son aprendidas como resultado de presiones o frustraciones, donde destaca la inseguridad, opresión, abandono a nivel material como recursos o afectivo y emocional.

Por otro lado, Muñoz et al. (2016) sostiene que la agresividad se configura como respuestas constantes y penetrantes, representando características particulares de un ser humano, integrada por dos componentes: uno actitudinal y el agresivo, el actitudinal hace referencia a la predisposición que asume la persona y el agresivo es el resultado de la derivación de diversas conductas agresivas, manifestándose en diferentes contextos donde interactúa el ser humano.

Así también, Martínez-González et al. (2020) sostiene que la conducta agresiva surge como consecuencia de una elaboración afectiva – cognitiva de situaciones, donde fluctúan una serie de procesos intencionales donde se produce la atribución de significados y la anticipación de resultados, que tienen el poder de activar y fomentar sentimientos de cólera e ira, detonando en conductas agresivas.

Asimismo, Berry (2012) facilita una definición más completa de la agresividad, refiriéndose que es: “el conjunto de respuestas de conductas destructivas, generalmente dirigidas contra miembros de la propia especie, y que están ligadas a su intención deliberada de infringir sobre el otro, una estimulación nociva, física o psíquica”.

3.1.2. Características de la agresividad infantil

La agresividad infantil reconoce una serie de características, según Leiner et al. (2012) , las principales son las que se describen a continuación:

- Inicia los conflictos sin motivo alguno, siendo las causas caprichos momentáneos que son asumidos por el agresor como necesidades sumamente urgentes.
- Suelen enojarse con facilidad con las demás personas de su entorno, no únicamente en actividades lúdicas sino también dentro de los salones de estudio, donde no existe interacción directa.
- Cogen las cosas de sus demás compañeros sin permiso alguno, haciendo valer siempre su superioridad, que emana del temor creado en los demás niños.
- A nivel social se siente excluido, pues el temor creado por el mismo hace que los demás niños traten de permanecer alejados de ellos.
- Es muy difícil controlarlos en casa, puesto que dicha conducta agresiva no solo se manifiesta frente a sus compañeros de aula sino también con personas adultas.
- Por lo general se enfrentan también al rechazo de los docentes, puesto que ningún profesor desea un niño impulsivo y agresivo en aula, debido a los constantes problemas que genera su mal comportamiento.
- A nivel académico su rendimiento es bajo, y presenta un nivel de atención deficiente.
- Les cuesta trabajo asistir al centro educativo, por ello se muestran siempre desafiantes dentro de la institución.
- Los niños agresivos muestran el deseo constante de ejercer control en los demás niños, pero dicha necesidad de dominio en realidad demuestra el temor oculto de precisamente no tener el completo control del medio donde habita, ocultando sus debilidades en su comportamiento agresivo.

3.2. Causas de la conducta agresiva y antisocial

Por lo general las niñas y niños muestran conductas agresivas de manera directa y frontal, mediante actos violentos intencionales con otras personas, dichos actos pueden ser verbales o físicos. No obstante, en ciertas circunstancias una conducta agresiva también se manifiesta de manera indirecta en los niños, un ejemplo claro de ello es cuando el niño es agresivo con las pertenencias de sus demás compañeros (Torales et al., 2018). Asimismo, existen actualmente muchos casos donde la conducta agresiva de los niños se da de forma contenida como, por ejemplo, gesticulaciones, gritos o expresiones en la cual los padres de familia y los docentes son los que ejercen el control de dichos comportamientos, mediante represalias contra los menores.

El ser humano en sus primeros años de vida muestra una serie de conductas agresivas que se superan con el pasar del tiempo, más aún cuando llega la etapa escolar (Abram et al., 2015). Precisamente muchos estudios demuestran que a los cuatro años de edad los niños disminuyen notablemente su impulso destructivo y las humillaciones a los demás, y a los cinco años es escaso el empleo de actitudes físicas de rechazo.

Es preciso resaltar que las agresiones instrumentales son aquellas motivadas por algún incentivo externo, en tanto que se busca lograr ciertos objetivos; mientras que la agresión hostil es motivada por la furia que a su vez es provocada por estímulos aversivos que tiene como finalidad hacer daño o agredir dichos estímulos. Existiendo mayores probabilidades de que los niños mayores emplean distintas maneras de agresión, como por ejemplo verbales dependiendo de su rango de edad y desarrollo (Lecannelier et al., 2014).

La conducta agresiva en un niño puede haberse originado por aprendizajes de los propios padres, otros adultos o demás compañeros de escuela, pues estos actúan como referentes de dichos comportamientos. Asimismo, cuando un menor está rodeado de modelos agresivos, van adoptando un conjunto de actitudes negativas, respondiendo con agresividad frente a estímulos (Chainé et al., 2015). Un claro ejemplo de conductas aprendidas por los niños, son los padres que castigan de forma violenta a sus hijos, agrediéndolos física y verbalmente, ello se convierte en un

comportamiento común que es asumido por los menores, asumiendo dicho comportamiento como normal replicándolo muchas veces en sus demás compañeros.

Los reforzamientos permiten incrementar la manifestación de determinadas respuestas debido a los resultados obtenidos mediante dicho comportamiento. Es por ello que se identifican dos tipos de refuerzos, uno positivo y otro negativo (Richaud y Mesurado, 2016). El primero de ellos, hace referencia a las consecuencias de conductas que son agradables, mientras que el segundo tipo de reforzamiento una vez que se emite la conducta problema se presentan estímulos aversivos. Dichos reforzamientos son los responsables del incremento y constancia de conductas agresivas.

Los tipos de respuesta de los niños estará sujeto de los aprendizajes adquiridos durante el proceso de modelamiento “Mientras unos mostrarán preferentemente violencia física (golpes, puñetazos, patadas) otros en cambio emplearán la violencia verbal (amenazas, insultos)” (Jiménez Flores et al., 2019, p. 198).

Así, por conducta agresiva, se entiende como una forma de actuar propia de cada niño, que se caracteriza por:

- Exceso de ira
- Acciones desobedientes frente la autoridad o reglas familiares y educativas.
- Amenazas verbales
- Gritos
- Mostrarse iracundo o resentido
- Pleitos

Por otro lado, es importante que los padres observan el comportamiento del niño y presten especial atención a las actividades que realizan, puesto que muchas veces lo que los niños o la familia en general consume en la televisión puede tener influencia negativa en su comportamiento (Torres y Quispe, 2015). Hoy en día la televisión ofrece contenido explícito, donde los personajes que aparecen en pantalla se convierten en prototipos a imitar por los niños, dichos aprendizajes pueden aumentar el comportamiento violento en los menores.

3.3. Consecuencias de la conducta agresiva y antisocial

Las conductas agresivas en los niños dificultan y complican sus relaciones con las demás personas, impidiendo su integración en la sociedad. Generalmente, cuando los niños presentan comportamientos agresivos es por una reacción impulsiva frente a determinados problemas o conflictos (Mamani, 2020). Un ejemplo claro es cuando tiene dificultad para relacionarse con otros niños de su misma edad o cuando los padres de familia o docentes no satisfacen sus necesidades, lo que hace que los niños no deseen cumplir ni acatar lo dispuesto por dichos adultos, ejerciendo una actitud de presión sobre ellos lo que hace que reacciones agresivamente.

Dichas situaciones conflictivas, crean frustración en los niños aumentando sus manifestaciones agresivas, su nivel de ansiedad, etc. Hasta cierto punto dichos comportamientos son considerados como normales o como parte de un proceso de transición y adaptación, pero si su manifestación es recurrente ya se habla de un problema que requiere la intervención de especialistas en el control y manejo de la agresividad, puesto que dicho ambiente es nocivo tanto para el niño como para las demás personas del entorno.

3.4. Teorías de la conducta agresiva

3.4.1. Teoría de la agresividad

Considera que, si bien es cierto que observar modelos permite aprender conductas y nuevos comportamientos, ello no equivale a ejecutarlos; en el recorrido del proceso surgen factores intermediarios muy importantes, entre los cuales tenemos el castigo, la recompensa y otros (Llatas y Quiñonez, 2016). Su teoría tiene base en el autocontrol, el auto refuerzo y de manera especial en la auto eficiencia, es un elemento clave en la comprensión de la conducta agresiva interpersonal humana.

3.4.2. Teoría psicoanalítica

Demanda que el comportamiento agresivo se origina como una consecuencia del "instinto de muerte", por tal motivo la agresividad es un modo de enviar el instinto

hacia el exterior, es decir hacia las demás personas, en vez de direccionarlo hacia uno mismo (Llatas y Quiñonez, 2016). La manifestación del comportamiento agresivo se denomina “catarsis”, logrando disminuir la predisposición de agredir, lo que se conoce como consecuencia catártica.

3.4.3. Teorías reactivas

Son teorías que sitúan el origen de las agresiones en el medio o contexto que rodea a la persona o sujeto, percibiendo estas agresiones como reacciones de ocurrencia frente a hechos del ambiente. Asimismo, las teorías reactivas se clasifican en teorías del Impulso y del Aprendizaje Social (Llatas y Quiñonez, 2016). Las teorías referidas al impulso entablaron la hipótesis de la frustración - agresión. Una de las hipótesis asevera que el sentimiento de frustración se activa al interior del ser humano como un impulso con tendencia agresiva que únicamente se satisface a través de una respuesta con características agresivas.

3.4.4. Teorías de la aprendizaje social

Esta teoría, sostiene que las conductas o comportamientos agresivos pueden cultivarse por observación o imitación de las conductas o comportamientos de modelos agresivos. Acentuando características claves como los aprendizajes observacionales, los reforzamientos de conductas agresivas y sus generalizaciones (Llatas y Quiñonez, 2016). La presente teoría discurre que las frustraciones no son necesarias en las agresiones, en otras palabras, las frustraciones originan la activación de emociones que pueden generar diversas respuestas de acuerdo a los tipos de reacciones frente a la frustración que se haya asimilado previamente, y según aquellas secuelas reforzantes asociadas a disímiles tipos de acción.

3.5. Tipos de conductas agresivas en niños

Los niños hacen uso mayor de la agresión física y verbal que de la psicológica. Frente a una agresión los niños en un primer momento solicitan la participación de los adultos, en un segundo momento recurren a la agresión y en un tercer momento se

llenar de impotencia y huyen (Llatas y Quiñonez, 2016). Asimismo, los medios y las estrategias que emplean los escolares para enfrentar sus problemas o situaciones conflictivas no son las más idóneas, debido a que muchas veces, intentan dar solución a sus problemas por sí mismos sin la intervención de un adulto, actuando con impulsividad. Es aquí, donde el rol de un maestro juega un rol trascendental en la vida y en el aprendizaje de los niños puesto que como el docente canalice el conflicto se convertirá en la manera como los niños solucionen sus futuros problemas. En ese sentido, las conductas se tipifican en:

3.6. Agresión física

La agresión física son actos violentos dirigidos hacia un determinado objeto o persona específica, tiene como propósito someter a la víctima a la voluntad del agresor (Llatas y Quiñonez, 2016). Una agresión física generalmente toma la forma de pelea o discusión con un motivo poco importante aparentemente. Por ejemplo, puñetes, golpes, empujones, jalones, daño de pertenencias personales, entre otros.

- Destruir los materiales escolares de sus demás compañeros de aula.
- La agresión física directa, van desde un empujón, para hacer demostración de fuerza superior hasta fuertes patadas, llegando incluso a ocasionar daños con objetos contundentes, lo que se convierte en algo realmente peligroso por la gravedad de las consecuencias.

3.7. Agresión verbal

La agresión verbal es muy frecuente en niños, pudiendo pasar desapercibida por los propios agresores y demás espectadores, donde el principal consciente en la mayoría de casos es la persona agredida. Las conductas que con frecuencia se observan en este tipo de agresión son el insulto, lenguaje inapropiado, apodos o sobrenombres, amenazas, en síntesis, se observa una falta de respeto por la otra persona (Noriega, 2019).

Muchas veces estas actitudes negativas y agresivas son empleadas por los propios padres de familia y docentes, que aun consideran a los insultos, gritos y

discriminación como acciones correctivas para controlar a los niños y mantener el orden dentro de casa y en el aula.

CAPÍTULO IV

FACTORES DETERMINANTES DE LA AGRESIVIDAD EN NIÑOS

4.1. Factor sociocultural

La familia

Es el contexto más cercano al ser humano y forma parte del componente social y cultural de la persona. Al interior de la familia se encuentran diferentes modelos a imitar por el niño así también como un conjunto de reforzamiento de conductas (Richaud y Mesurado, 2016). Dentro de la familia el niño aprende a ser disciplinado, recibiendo la familia la mayor responsabilidad frente a un caso de agresividad infantil. Asimismo, estudios demuestran que en casos de padres poco exigentes al igual que en los casos de padres muy hostiles con sus hijos, en ambos los niños se ven perjudicados, reflejando un comportamiento agresivo en respuesta a la formación familiar recibida.

En el mismo sentido un factor que influye grandemente en la actitud agresiva de un niño es la “incongruencia”, es decir cuando las palabras no son seguidas por el ejemplo, o cuando uno de los padres regaña al niño, pero otro sale en defensa del menor, en dicho caso el niño o reflexiona sobre su conducta ni mucho menos siente culpa o aprende de ello. Es por ello que frente a una actitud agresiva es importante evaluar la relación de los padres y de los demás miembros de la familia, ya que ello puede estar fallando e induciendo a que el niño sea agresivo (Jiménez Flores et al., 2019b).

En lo que concierne al factor sociocultural, influye tanto el ambiente donde vive el niño así también el lenguaje o expresiones que allí se acostumbre usar, escuchándose muchas veces decir "no seas un cobarde", lo cual ya es una forma de agresividad.

La familia es el elemento de mayor relevancia dentro del ambiente social del niño, siendo todo para él durante sus primeros años de vida. Es por ello que la familia se constituye como el referente principal en cuanto a comportamiento, actitudes, disciplina, valores, etc. teniendo gran influencia en su formación y en su vida futura.

La sociedad

La sociedad hace referencia al medio o contexto en el que la persona se desenvuelve, al ser la sociedad un sistema macro es imposible que el niño o su familia tengan el poder necesario para transformarla por ellos mismos. La sociedad se encuentra constituida por un conjunto de instituciones públicas y privadas, económicas, políticas y sociales, que ayudan a mantener un ordenamiento al interior de cada país (Moreira-Valencia y Párraga-Vélez, 2017).

Es por ello, que tanto las condiciones a nivel social, económico y cultural influyen en los diversos tipos de convivencia. Hoy en día, la sociedad padece grandes contradicciones y ante la incertidumbre generada en la población los seres humanos recurren a la violencia como mecanismo de defensa para manifestar sus frustraciones o para dar equivocadamente solución a sus problemas.

Los medios de comunicación

Por su parte los medios de comunicación generan un efecto positivo y negativo en las personas, debido a que lo que presentan no tiene un filtro adecuado, y muchas veces los personajes que se ven en pantalla no son buenos referentes a seguir o imitar por los niños, causando confusión en ellos (Moreira-Valencia y Párraga-Vélez, 2017).

En los trabajos de investigación consultados se registran más valoraciones negativas que positivas acerca de los medios de comunicación:

- *No son imparciales.* Los medios de comunicación constantemente toman partido de acuerdo a sus beneficios económicos, las decisiones que hacen o los filtros que ponen al evaluar la información a presentar se basa en los puntos de rating más en la calidad de lo que presentan, fomentan la competencia y el egocentrismo, y

muchas veces presentan y normalizan actos agresivos y violentos en vez de sancionarlos y demandarlos.

Los medios de comunicación tienen gran influencia en la manera como la ciudadanía percibe las conductas agresivas, aprovechándose de dicho poder inducen a tomar partido y defender lo que más los favorezca como empresa de acuerdo a sus intereses personales dejando de lado lo ético y moral.

- *Generan gran distracción.* Si bien es cierto que los medios de comunicación cumplen con la función de distraer, muchos de ellos se encargan de mantener todo el tiempo a la gente distraída de acuerdo a su conveniencia, ya que no abordan problemáticas sociales o disminuyen la gravedad de hechos importantes, induciendo la atención de la audiencia en situaciones secundarias. Es por ello que las personas desconocen las problemáticas de su país lo que hacen que no participen activamente de lo verdaderamente importante. Es decir, que los medios de comunicación manipulan a la sociedad.
- *Promueven la violencia.* Si es sabido que los medios de comunicación realizan filtros parciales con respecto a los contenidos que presentan, ello sumado a una mala supervisión de los padres de familia facilita a que los niños observen y aprendan comportamientos agresivos, debido a que en los medios se normaliza la violencia e incluso los actos agresivos se vuelven divertidos. Los niños crecen pensando que lo que ocurre en la televisión es verdad y es correcto, volviéndose repetidores de conductas agresivas.

4.2. Factor biológico

Los comportamientos agresivos, tienen gran influencia en sus factores orgánicos los cuales son de tipo hormonal, cerebral, estado de alimentación nutricional, o algún problema de salud en especial.

Es la predisposición biológica hacia las conductas desadaptadas. En otras palabras, la actitud agresiva se encuentra ampliamente influenciada por diversos factores orgánicos, que han sido mencionados anteriormente, pero en paralelo también

se ven influenciados por el estado emocional del propio niño. Es por ello que el déficit en el desarrollo de habilidades sociales es un indicio para estudiar en el niño y tratar de encontrar sus causas (Moreira-Valencia y Párraga-Vélez, 2017).

El ausentismo de estrategias verbales para enfrentar situaciones de presión y estrés, frecuentemente conducen al desarrollo de comportamientos agresivos, donde la predisposición biológica frente a un comportamiento desadaptado no basta para dar explicación por sí mismo a la causa o desarrollo de agresividad.

4.3. Factor ambiental

El factor ambiental se muestra en la gran influencia que ejerce la familia sobre el niño, debido a que en la etapa infantil el seno familiar es el contexto más próximo al ser humano donde realiza sus primeros aprendizajes, siendo importante las costumbres que desarrollan los integrantes de la familia, ya que estos se convertirán en los ejemplos a imitar por los niños (Moreira-Valencia y Párraga-Vélez, 2017).

4.4. Factor cognitivo y social

Actualmente varios estudios relacionados con factores de la agresividad demostraron que las personas agresivas en su repertorio de aprendizajes y respuestas guardadas para situaciones conflictivas todas se basan en la agresividad. Es por ello, que afirman que las conductas agresivas son adoptadas por niños violentos como una forma natural de interacción social, evitando ver otras alternativas frente a los problemas (Martínez-González et al., 2020).

4.5. Factor de personalidad

El factor de personalidad también se encuentra estrechamente ligado con los comportamientos agresivos en los niños, debido a que un niño agresor en la mayoría de los casos demuestra una inclinación psicósomática, la cual se traduce en la despreocupación por sus demás compañeros, sintiendo satisfacción al burlarse de ellos, ridiculizarlos o maltratarlos.

En el factor de la personalidad desempeña también un papel importante la influencia familiar, ya que son los padres los que establecen los primeros límites a los niños y es en casa donde el niño aprende la forma de convivir y de relacionarse con el mundo externo. Es incongruente observar como algunos padres desapruaban la agresión en la escuela, pero aplican castigos físicos y violencia verbal en casa, imponiendo restricciones inmediatas a sus hijos, restricciones que mayormente son excesivas y poco razonables como “haz y no hagas” provocando un ambiente opresivo que induce a los niños a adoptar un comportamiento agresivo (Martínez-González et al., 2020).

4.6. Factor orgánico

El factor hormonal y el conjunto de mecanismos cerebrales ejercen gran influencia en el comportamiento agresivo asumido por el ser humano. Tanto en experimentos realizados por animales como en observaciones clínicas realizadas en humanos cuyos cerebros han sido dañados por alguna enfermedad o accidente, en pudiéndose localizar (de manera concreta en mecanismos neurales en el sistema límbico) que se encuentran implicados en la producción de conductas agresivas. Dichos mecanismos están activos y originan cambios corporales cuando la persona experimenta sensaciones de cólera, ira, miedo, rencor, etc. Entonces, en los factores físicos tales una lesión cerebral o una disfunción también pueden provocar comportamientos agresivos (Martínez-González et al., 2020).

4.7. Estrategias para tratar la conducta agresiva

Existe muchos especialistas con diferentes posturas de cómo tratar la agresividad en niños, dentro de los cuales destacan (Llatas y Quiñonez, 2016):

- **El límite forma parte del cariño.** Es importante que el niño se sienta amado dentro y fuera de casa, pero ello no interfiere en la adopción de límites, que orientan al niño al cumplimiento de normas y reglas que regulan su comportamiento, dichos límites son puestos para garantizar una buena convivencia.

- **Identificar el desencadenante del comportamiento agresivo en el niño.** Es importante que el docente se pregunte acerca del porqué del comportamiento del niño, analizando todo al detalle, ello es importante para poder entender la situación de manera objetiva y clara.
- **Hacer uso de conocimientos previos.** Es importante que el docente conozca a cada uno de sus estudiantes de tal manera que pueda conocer de cerca el temperamento, preferencias, sensibilidades de sus estudiantes, de manera que cuando ocurra un hecho conflictivo dichos conocimientos previos los ayuden a entender mejor el panorama y brindar de esta manera soluciones efectivas.
- **Ser claro.** Es importante que el docente sea claro con el niño manifestándole lo que debe obedecer en una circunstancia específica, de esta manera el niño conocerá en sus gestos y en el tono de voz empleado que debe de acatar las órdenes y cambiar de actitud.
- **Ser observador.** Es importante que el docente observe a los niños en su ambiente natural cuando este contacto con sus demás compañeros, tratando de conocerlos mejor, pero sin que ellos se sientan observados.
- **Emplear el reencauce.** Cuando el docente observa que el niño está desarrollando comportamientos agresivos es importante que frene dicha situación y una buena opción es delegarle nuevas actividades.
- **Ser entrenador.** El docente debe establecer espacios donde pueda dialogar con los niños y aprender en conjunto como lidiar oportunamente con situaciones conflictivas, evitando el uso de la agresividad.
- **Empleo de un lenguaje adecuado.** Es importante en todo momento que el docente ayude a explicar al niño el porqué de su enojo con respeto.
- **Cuestionarse sobre el envío de “mensajes contradictorios” al niño sobre su agresividad.** Si el maestro suele decirle: “No pegues” o “Sé amable”, mientras que el mismo maestro en futuras oportunidades disfruta del comportamiento agresivo de

niño hacia sus demás compañeros, el sentirá confusión y frustración, de manera que le será más difícil controlar sus impulsos.

- **Ser un modelo.** El docente es el modelo que más estiman los niños durante su niñez, es por ello que sus hechos y actitudes serán el ejemplo a seguir por sus alumnos.
- **Evitar la violencia.** El maestro debe comprender que la violencia en ninguna de sus formas es buena y por lo tanto todo comportamiento agresivo debe ser erradicado por el bien de todos los estudiantes.
- **Ser paciente.** El docente debe ser lo suficientemente paciente y tolerante no solo en el desarrollo de aprendizajes sino también en el cambio progresivo de actitud de los niños.

CONCLUSIONES

- PRIMERA.** - Se conoció que la conducta agresiva y antisocial afecta el desarrollo de los niños del nivel inicial, puesto que crean frustración en los niños y aumentan sus manifestaciones agresivas, nivel de ansiedad, entre otros.
- SEGUNDA.** - Se identificó que los tipos de conducta en niños del nivel inicial son conducta asertiva, conducta pasiva y conducta agresiva, siendo esta última caracterizado por poner por encima de los demás sus propios derechos de forma autoritaria y ofensiva, causando daño a las personas de su entorno.
- TERCERA.** - Las causas de la conducta agresiva y antisocial en niños del nivel inicial principalmente son aprendizajes de los propios padres, otros adultos o demás compañeros de escuela, pues estos actúan como referentes de dichos comportamientos, pudiendo conllevar a dificultar y complicar las relaciones con las demás personas, impidiendo su integración en la sociedad.
- CUARTA.** - Se conoció que los factores determinantes de la agresividad en niños del nivel inicial son el factor sociocultural, biológico, ambiental, cognitivo y social, personalidad u orgánico, pudiendo afectar directamente en el comportamiento agresivo y antisocial de los niños.

RECOMENDACIONES

Los directivos se les sugiere, realizar constantemente supervisiones en las aulas para detectar posibles conductas agresivas en niños, de tal manera que puedan tratarse a tiempo en caso sean perjudiciales, y a partir de ello crear programas que ayuden a mejorar su conducta.

Al docente, se les recomienda desarrollar actividades lúdicas que permitan una mayor integración a través de diversas manifestaciones en aula para mejorar dichos comportamientos.

A los padres de familia, se les sugiere observar con mayor frecuencia el comportamiento de sus hijos y prestar especial atención a las actividades que realizan, puesto que muchas veces lo que los niños hacen son el reflejo de sus familias, pudiendo llegar a tener influencia negativa en su comportamiento.

A otros investigadores, se les recomienda seguir profundizando en este tipo de temas de gran complejidad en el contexto actual, ya que existen muchos factores que pueden influir en la conducta de los niños, de manera que se puedan aterrizar y brindar alternativas de solución aplicadas a la realidad.

REFERENCIAS CITADAS

- Abram, K. M., Zwecker, N. A., Welty, L. J., Hershfield, J. A., Dulcan, M. K., & Teplin, L. A. (2015). Comorbidity and continuity of psychiatric disorders in youth after detention: A prospective longitudinal study. *JAMA Psychiatry*, 72(1), 84–93. <https://doi.org/10.1001/jamapsychiatry.2014.1375>
- Acosta, M. P., Cortés, A. M., & Forero, M. C. (2020). *Prevención de la conducta antisocial en niños y adolescentes institucionalizados* [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana]. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/52062>
- Alfaro, M. (2017). *Agresividad en los niños y niñas de 5 años de la Institución Educativa Particular "America" del distrito de Chicama, 2017* [Tesis de pregrado, Universidad César Vallejo]. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/16459>
- Berry, D. (2012). Inhibitory control and teacher–child conflict: Reciprocal associations across the elementary-school years. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 33(1), 66–76. <https://doi.org/10.1016/j.appdev.2011.10.002>
- Chainé, S. M., Romero, V. F., Peña, M. R., Cervantes, F. L., & Gutiérrez, J. N. (2015). Parental rearing practices associated to oppositional defiant disorder and children aggressive behavior. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 33(1), 57–76. <https://doi.org/10.12804/apl33.01.2015.05>
- Cusi Arriaga, Mercedes. (2017). Conductas agresivas de los niños por influencia de los dibujos animados violentos - Dialnet. *Revista de Investigaciones: Escuela de Posgrado de la Universidad Nacional del Altiplano de Puno*, 6(4). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7616659>
- Fernández, R. (2018). *La conducta agresiva en los niños y niñas de 5 años de la I.E.I. N° 216 de Masin, UGEL Huari, 2018* [Trabajo académico, Universidad Católica Sedes Sapientiae]. <http://repositorio.ucss.edu.pe/handle/UCSS/604>
- García Salvador, S. (2016). *Identificación de riesgos cognitivos y emocionales asociados con la conducta agresiva infantil* [Universidad de Deusto]. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=158360&info=resumen&idioma=SPA>

- Jiménez Flores, J., Flores Herrera, L. M., & Merino-Soto, C. (2019a). Factores de riesgo familiares y prácticas de disciplina severa que predicen la conducta agresiva infantil - Dialnet. *Liberabit*, 25(2), 195–212. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7190355>
- Jiménez Flores, J., Flores Herrera, L. M., & Merino-Soto, C. (2019b). Factores de riesgo familiares y prácticas de disciplina severa que predicen la conducta agresiva infantil. *Liberabit: Revista Peruana de Psicología*, 25(2), 195–212. <https://doi.org/10.24265/liberabit.2019.v25n2.05>
- Lacunza, A. B., Caballero, S. V., Contini, E. N., & Llugdar, A. (2016). Psychometric Study of the Antisocial Behaviour Questionnaire (CC-A) in early adolescents from Tucumán, Argentina. *Psicología desde el Caribe*, 33(3), 250–256. <https://doi.org/10.14482/psdc.33.3.9488>
- Lecannelier, F., Ewert, J. C. P., Groissman, S., Gallardo, D., Bardet, A. M., Bascuñan, A., & Rodríguez, J. (2014). Validación del inventario de conductas infantiles para niños de entre 11/2-5 años (CBCL 11/2-5) en la Ciudad de Santiago de Chile. *Universitas Psychologica*, 13(2), 491–500. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.UPSY13-2.vici>
- Leiner, M., Puertas, H., Caratachea, R., Avila, C., Atluru, A., Briones, D., & De Vargas, C. (2012). Children's mental health and collective violence: A binational study on the United States-Mexico border. *Revista Panamericana de Salud Publica/Pan American Journal of Public Health*, 31(5), 411–416. <https://doi.org/10.1590/S1020-49892012000500009>
- Llatas Chamaya, M. E., & Quiñonez Alverca, M. M. (2016). *Aplicación de estrategias didácticas lúdicas para disminuir la conducta agresiva en estudiantes de educación inicial* [Universidad Católica de Trujillo Benedicto XVI]. <http://renati.sunedu.gob.pe/handle/sunedu/1669582>
- López, M., Ortiz, M., Pearce, M., & Tirado, M. (2019). *Construyendo una sana convivencia: Proyecto de prevención De conductas antisociales en niños y niñas* [Tesis de pregrado, Universidad CES]. <https://repository.ces.edu.co/handle/10946/4725>
- Mamani Ortiz, M. (2020). Influencia de la pintura en el comportamiento de los niños de 4 años de la I.E.I. Pukara - Puno 2019 [051]. En *ESFAP - PUNO*. <http://renati.sunedu.gob.pe/handle/sunedu/1582546>
- Martínez-González, M. B., Robles-Haydar, C. A., & Alfaro-Alvarez, J. (2020). Moral disengagement concept and its contemporary manifestations. *Utopia y Praxis Latinoamericana*, 25(Extra11), 349–361. <https://doi.org/10.5281/zenodo.4278382>
- Montenegro, A. (2018). *Entorno familiar y conducta agresiva en niños de inicial del programa no*

- escolarizado, Villa El Salvador 2018* [Tesis de posgrado, Universidad César Vallejo]. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/21507>
- Monsalve Robayo, A., Mora Caro, L. F., Ramírez López, L. C., Rozo Hernández, V., & Rojas Puerto, M. (2017). Estratégias de intervenção dirigidas a crianças com transtorno desafiador opositivo, uma revisão da literature. En *Revista Ciencias de la Salud* (Vol. 15, Número 1, pp. 105–127). Universidad del Rosario. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/revsalud/a.5384>
- Moreira-Valencia, J. E., & Párraga-Vélez, L. G. (2017). Observaciones acerca de los factores psicosociales en la agresividad y la conducta violenta en edades tempranas. *Dominio de las Ciencias*, 3(3), 1327–1337. <https://doi.org/10.23857/dom.cien.pocaip.2017.3.3.jun.1327-1337>
- Muñoz, C. M., Bello, M. P. G., Sandoval, S. R., Romero, L. K., & Nieto, J. L. G. (2016). Relación entre problemas de conducta en adolescentes y conflicto interparental en familias intactas y monoparentales. *Revista Colombiana de Psicología*, 25(1), 107–122. <https://doi.org/10.15446/rcp.v25n1.48705>
- Nasaescu, E., Ortega, R., Llorent, V., & Zych, I. (2020). Conductas antisociales en niños y adolescentes: *Un estudio descriptivo*. *Psychology, Society and Education*, 3(12), 201-213. <http://repositorio.ual.es/handle/10835/8996>
- Noriega Caballero, Y. (2019). *Los videojuegos en la conducta agresiva de los niños de 5 años* [Tesis de pregrado, Universidad Nacional de Tumbes]. <http://renati.sunedu.gob.pe/handle/sunedu/1689663>
- Richaud, M. C., & Mesurado, B. (2016). Las emociones positivas y la empatía como promotores de las conductas prosociales e inhibidores de las conductas agresivas [Empathy in adolescence [Positive emotions and empathy as promoters of prosocial behavior and inhibitors of aggressive behavior]. *Acción Psicológica*, 13(2), 31. <https://doi.org/10.5944/ap.13.2.17808>
- Romero, M., Benavides, A., Quesada, A., & Álvarez, G. (2016). Problemas de conducta y funciones ejecutivas en niños y niñas de 5 años - Dialnet. *International Journal of Developmental and Educational Psychology: INFAD. Revista de Psicología*, 1(1), 57–66. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6309544>
- Torales, J., Barrios, I., Arce, A., & Viola, L. (2018). Trastorno negativista desafiante: una puesta al día para pediatras y psiquiatras infantiles. *Pediatría (Asunción)*, 45(1), 65–73. <https://doi.org/10.31698/ped.45012018009>

- Torres Donayres, R. M., & Quispe De La Cruz, T. R. (2015). *Clima familiar, dibujos violentos en la televisión y conducta agresiva en niños de 6 años*, *Institución Educativa N° 36009 Huancavelica* - 2015 [Universidad Nacional de Huancavelica]. <http://renati.sunedu.gob.pe/handle/sunedu/1797153>
- Yusnely, A. (2018). The games in the prevention of aggressiveness as a disorder of behavior in children of 7 and 8 years old. *Olimpia: Publicación científica de la facultad de cultura física de la Universidad de Granma*, 15(48), 188–198. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6399843&info=resumen&idioma=SPA>

Conducta agresiva y antisocial en niños del nivel inicial

INFORME DE ORIGINALIDAD

11%

INDICE DE SIMILITUD

11%

FUENTES DE INTERNET

1%

PUBLICACIONES

4%

TRABAJOS DEL ESTUDIANTE

FUENTES PRIMARIAS

1

1library.co

Fuente de Internet

4%

2

repositorio.untumbes.edu.pe

Fuente de Internet

2%

3

repository.unad.edu.co

Fuente de Internet

1%

4

hdl.handle.net

Fuente de Internet

1%

5

repositorio.ucss.edu.pe

Fuente de Internet

1%

6

Submitted to Universidad Cesar Vallejo

Trabajo del estudiante

1%

7

repositorio.ucv.edu.pe

Fuente de Internet

<1%

8

edoc.pub

Fuente de Internet

<1%

9

issuu.com

Fuente de Internet

<1%

10 repositorio.unac.edu.pe
Fuente de Internet

<1 %

11 www.dspace.uce.edu.ec
Fuente de Internet

<1 %

Excluir citas Activo

Excluir bibliografía Activo

Excluir coincidencias < 15 words



Dr. Segundo Oswaldo Alburquerque Silva
Asesor.